
Ángel CORDOVILLA, *Como el Padre me envió, así os envió yo. Teología y espiritualidad del ministerio apostólico presbiteral*, 2ª ed., Salamanca: Sígueme («Nueva alianza», 247), 2021, 286 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-301-2052-9.

Los sacerdotes viven inmersos en un momento histórico y cultural delicado en el que necesitan mantener muy viva su identidad propia y alimentar constantemente su vocación para poder ser fieles y fecundos en su ministerio.

El sacerdote Ángel Cordovilla nos regala en este libro una magnífica reflexión teológica sobre el ministerio presbiteral, que pone de manifiesto la hondura intelectual de quien es profesor de teología dogmática en la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid), formado en Salamanca, Múnich y Roma. Al mismo tiempo, –como «herma-

no entre hermanos»– aporta la experiencia que como presbítero del siglo XXI vive en carne propia y que ha podido palpar en el contacto con sacerdotes de diversas diócesis y diferentes países. Es –como afirma el mismo autor en la presentación– «un libro personal, donde subrayo aspectos de la existencia sacerdotal que considero necesario recordar en la actual situación histórica de la Iglesia y la sociedad occidental» (p. 11).

La obra pone en relación las tres realidades de teología, espiritualidad y ministerio apostólico; con una idea de fondo que atraviesa todas sus páginas: el ejercicio del

ministerio constituye la fuente de la espiritualidad del ministro ordenado y la forma concreta de dar vida a esta realidad se expresa con la fórmula «caridad pastoral».

La división de la reflexión consta de tres grandes partes: 1) El sacerdote en la actual situación cultural e histórica; 2) Dimensiones constitutivas del ser sacerdotal; y 3) Vida y espiritualidad sacerdotales; cerrando con un acertado decálogo a modo de epílogo sobre la espiritualidad sacerdotal.

En la primera parte –de profunda actualidad– trata sobre el lugar de Dios y de la Iglesia en la sociedad, el lugar del sacerdote en la Iglesia y el sacerdote hoy en su realización sacerdotal. Parte del presupuesto de que la crisis que padece la vida presbiteral está provocada por los profundos cambios que ha atravesado la sociedad y que repercuten de modo especial en los sacerdotes. Al explicar el lugar del sacerdote en la Iglesia (cfr. pp. 65-85) quizás podrían haberse matizado algunas afirmaciones tales como las siguientes: «el bautismo, y no el sacramento del orden, es el que está en la base de la comprensión de la Iglesia» (p. 66), ¿no son más bien los dos sacramentos y la mutua interrelación entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial lo que se encuentra en la base de la Iglesia comunión?; o «existe una relación directa de todo cristiano y del entero pueblo de Dios con Cristo, sin necesidad de la mediación del ministerio ordenado» (p. 68), ¿no queda algo desdibujada la naturaleza propia del ministerio ordenado en esta afirmación? También a la hora de exponer la relación entre ministerios y carismas en el seno de la Iglesia comunión se podrían afinar las expresiones. Todo ello muestra –como bien afirmó Kasper y recoge Cordovilla– que «la figura concreta de la Iglesia comunión, desarrollada en ministerios, servicios y carismas, es el punto más difícil y discutido de la eclesiología, el actual campo de batalla» (KASPER, W., *Iglesia católica. Esencia, realidad, misión*, Salamanca, 2013, 293).

La segunda parte se ocupa de las dimensiones constitutivas del sacerdocio desde el discipulado, el apostolado, la fraternidad y la secularidad del presbítero; cuatro perspectivas muy presentes en el Concilio Vaticano II. Es destacable el capítulo dedicado al sacerdote como discípulo (cfr. pp. 111-133) donde recuerda la ineludible necesidad de la formación permanente en las cuatro dimensiones, muy bien expuestas en la actual *Ratio fundamentalis* para la formación sacerdotal: humana, espiritual, intelectual y pastoral; todas ellas vividas en comunidad y para la misión. Se hace un subrayado muy especial en la formación humana, debido en parte –aunque no solo, ni principalmente– al acuciante problema de los abusos sexuales del clero.

Los aspectos particulares sobre la vida y espiritualidad de los presbíteros se abordan en la tercera parte, mediante el estudio de cuatro aspectos: la relación del presbítero con la Palabra de Dios, con la eucaristía (con un empeño particular en la forma eucarística que ha de tomar toda la existencia sacerdotal), con el cuidado y atención pastoral; y, finalmente, aspectos varios de la vida apostólica como son los consejos evangélicos, las relaciones personales, el celibato, etc.

En su conjunto, aporta una visión muy certera –y quizás profética– sobre el ministerio apostólico y los retos a los que hoy se enfrenta. El libro está dirigido principalmente a los presbíteros, quienes encontrarán en él una lectura que aportará mucho tanto a su formación doctrinal como a su vida espiritual, pero será útil también para toda aquella persona que quiera profundizar en el estudio sobre el ministerio presbiteral y que trate de comprender mejor la vocación sacerdotal y el modo concreto de vivirla en la sociedad actual.

José Manuel SALGADO
 Universidad de Navarra
 DOI 10.15581/006.54.3.828